

# Tierra y Libertad



Archivo Histórico  
Casa de la Ardida  
Santa Lucia, 1  
C. I. U. D.

SEMANARIO  
ANARQUISTA

BARCELONA 9 DE AGOSTO DE 1935

AÑO VI - NUMERO 16 - 15 CENTIMOS

## El primer deber del proletariado español consiste en fomentar el sentimiento de solidaridad, fuerza motora de todas sus conquistas

SIEMPRE ACTUAL

### La moral en la teoría y en la práctica

Para combatir razonablemente una moral, es preciso oponerle, en teoría y en la práctica, una moral superior. (Malatesta.)

Nosotros combatimos a fondo la moral presente. Y la combatimos con toda razón. Y con bastante maestría. Estamos inmejorablemente situados para realizar labor de crítica. Ponemos en evidencia las injusticias sociales y su fundamento, los atentados a la libertad, la explotación del capitalismo, las mil y mil lacras sobre que se basa la moral de que nos mostramos enemigos; criticamos con crudeza tenaz, somos los justiceros más acérrimos de todo lo malo.

Esa es nuestra oposición teórica a la moral presente.

Queda la oposición práctica. Y ésta ha de hallarse en la vida de cada uno, en nuestras manifestaciones reales, en nuestra conducta, en el apoyo y respeto recíprocos, en la libertad. Este sentimiento de amor es el fondo moral, el alma de nuestro programa. (Malatesta.)

Quienes pretendan dar a la vida un giro distinto al que posee, encarrilándola por un sendero de comprensiva libertad; de fraternidad y equidad, deben comenzar por arrancar de su textura la lepra de la moral al uso. No se puede ser anarquista y odiar al camarada que no comparte nuestras opiniones. No se puede ser anarquista y querer imponer a los otros un criterio. No se puede ser anarquista e imitar al león de la fábula, quien al repartirse con otros animales el producto de la caza del día se adjudicaba la parte mayor, quitando al león, porque me llamo león. No se puede ser anarquista y practicar labor de desprestigio cerca de algún camarada con quien no se simpatiza. No se puede ser anarquista a medias.

Lejos de nosotros el absurdo de que los anarquistas han de encarnar la perfección suma; la bondad superlativamente excepcional. Los anarquistas somos hombres sujetos a todas las imperfecciones y fallas susceptibles a los humanos. Con nuestras flaquezas y nuestros errores, con aciertos y desaciertos. No somos hombres perfectísimos. Pero sí tenemos tácitamente contraída la obligación de ser mejores que aquellos a quienes combatimos.

He ahí una gran verdad que no se puede dar de lado. Y no vale recurrir al tópico de que en la sociedad actual no es posible ser bueno. Con ese subterfugio se cubren los amigos de pescar en río revuelto; los anarquistas que se aprovechan de la etiqueta para vender su averiada mercancía.

Al combate teórico que sostenemos con la moral burguesa, con la moral del capitalismo, hemos de añadir el combate práctico que consiste en realizar sencillamente lo que propagamos. Propagamos y queremos una sociedad basada en el apoyo mutuo, en la libertad, en la fraternidad, en la igualdad económica, en el amor. Y podemos comenzar desde ahora a edificarla con nuestras conductas. Todo lo que no sea esto, es perder el tiempo miserablemente. Hemos cultivado bastante el aspecto negativo de la crítica. Volvamos la oración por pasiva y practiquemos la esencia de nuestras propagandas. Hagamos honor a los ideales que sustentamos. El que se dice anarquista y tiene una palabra por lengua; el que se apellida libertario, milita en un movimiento de ese matiz y tiene aspiraciones de mariscal o de sargento; el que desprestigia y desacredita a sus camaradas sembrando la discordia en el movimiento que mayor unidad interna necesita, porque es el que a más cantidad de enemigos combate, no es anarquista. Y no sólo no lo es, sino que siembra con su conducta el nefasto equívoco de que los anarquistas somos como él.

Camaradas, no podemos ser la perfección absoluta; la bondad elevada a la cúspide; ni debemos intentarlo. Pero sí debemos ser mejores que nuestros enemigos. De ese modo opondremos teórica y prácticamente una moral superior a la moral del capitalismo.



## Posibilidad de alguna forma o combinación en las luchas del proletariado

POR EL DR. MAX NETTLAU

Las observaciones siguientes, basadas en un artículo que publiqué en el número de Freedom, correspondiente al mes de noviembre de 1897, no deben entenderse como un deseo de reemplazar la propaganda anarquista directa por medios indirectos; se limitan sencillamente a promover una cuestión general que, según yo sé, he oído decir, se ha descuidado hasta aquí. Es ésta la posibilidad de alguna forma o combinación nueva en la lucha obrera.

### LENTITUD EN EL PROGRESO DEL MOVIMIENTO OBRERO

El progreso en el movimiento obrero me parece desesperadamente lento. Las ideas que se nos presentan más claras, evidentes y aceptables por sí mismas, chocan frecuentemente con tal cúmulo de principios e ignorancia, que nos permite dudar sobre si las grandes masas las aceptaban algún día sería y concienzudamente, si no se producen en ellas

grandes cambios, o al menos reciben en vasta escala lecciones prácticas. Y aun donde existen ya estas lecciones prácticas, porque la solidaridad de los trabajadores se ha demostrado, no por la propaganda de las ideas libertarias, sino con ventajas materiales directas, por pequeñas que hayan sido, como en el caso del tradunionismo y la cooperación, el grueso de la masa, propiamente hablando, no llega a adquirir

(Continúa en la página siguiente.)

EL MEA CULPA

## Los socialistas y la colaboración ministerial

Los camaradas socialistas atraviesan por el sarampión del «más eres tú». Se llaman deficientes mentales, amorales, acaparadores de sueldos, etc., sin la menor consideración. Alguien ha tachado de enchufista a Andrés Sabarrit por haber desempeñado a un río del Partido, concejal semi-táctico, director de El Socialista y otros. Y Sabarrit publica un documentado examen de conciencia, con números y todo, en el semanario que dirige, Democracia, añadiendo de paso, para dar en los nudillos al ex ministro Largo, que él fué adversario de la colaboración ministerial.

Por otro lado Anarquistas explica en Claridad, semanario de oposición a Democracia, cómo Largo Caballero le llevó poco menos que a rastras a la subsecretaría de Trabajo, de la que escapó, según él, tan pronto como pudo, y que si fué embajador, fué porque Luis de Zulueta, ministro de Estado, le obligó a ello con su meliflua tenacidad irresistible.

No pasa día sin que leamos en la Prensa algo por el estilo y correspondiente a otras personalidades del mismo Partido. Las retractaciones se prodigan. Resulta ahora que ninguno quiso laborar junto con la burguesía, que todos eran adversarios de la colaboración ministerial. Pero colaboraron; esa es la verdad. Fueron víctimas de su sino desventurado, que pudo más que su voluntad. Colaboraron para su propia ruina — como movimiento — y la de todos los trabajadores españoles. No queremos especificar los excesos a lo Noske a que les condujo su colaboracionismo, porque no son horas estas de ensañamiento mutuo. Y porque, si realmente existen deseos de rectificar, no queremos obstaculizarles su arrepentimiento.

¿Mas existen en verdad esas ansias rectificatorias? ¿No volverán a las andadas en el momento que se les presente oportunidad?

Podríamos responder con un vaticinio de realización segura. Pero nos abstenemos. Los acontecimientos hablarán con claridad meridiana. Y sin que transcurra mucho tiempo.

Entretanto, les invitamos en nombre de un elemental sentido de convivencia proletaria, más que nunca necesario ahora, a que no den a la burguesía el alegrón que espera. Aunque ya la están dando bastantes...